JORNADA MULTICOLOR

Mayor Circulación Sudamericana

Sección Magazine de JORNADA MULTICOLOR para toda la República, con vasto y ameno material de lectura, notas de interés universal, páginas de alta valía literaria especialmente seleccionadas para el público argentino

Sábado, 26 Sep. 1931



RIO DE JANEIRO, ciudad musical. Los vientos del trópico vienen, por el lado del mar, cargados de perfumes sutiles, y por eso Río tiene corazón de isla. En la bahía de Guanabara, los vientos del trópico acarician las ágiles y elegantes palmeras en la playa de Botafogo, bajan a estirarse en la magnífica y suntuosa Copacabana y buscan amparo bajo las arcadas del hotel de la playa de Urca.

Río de Janeiro, ciudad musical. Los vientos del trópico vienen por el lado de la montaña, se deslizan por los toboganes perfumados del elegante "morro" de Santa Teresa, circunvalado por un tranvía de juguete, y traen a los morros típicos de Salgueiro, Pinto y Favella, rumor de selva y aroma de ríos lejanos con nombres de pájaros, y de "mattos" llenos de Hugo y Wagner. Y por eso Río tiene corazón de bosque.

Maxixe y samba

¿Cómo no va a ser musical la ciudad que inspiró a Darius Milhaud y al extraño Blaise Cendrars?

Río de Janeiro canta desde la mañana a la noche.

Su carnaval es el más típico, el más alegre, el más exótico. Todas las clases sociales cantan y bailan en Río canciones y bailes populares, nacidos en el morro, en el morro que recoge tres influencias étnicas: la indígena, la lusitana, la africana — razas tristes y musicales — danzas y canciones que Río refina, dándoles categoría ciudadana.

La maxixe y la samba — no zamba — alocadas, traviesas, sincopadas, sensuales, nacen en el morro y se desarrollan y mueren en la ciudad, en medio de gritos de vendedores ambulantes, bocinazos de automóviles y letreros luminosos...

(Continúa en la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

El morro, el morro típico — Favella, Pinto, Salgueiro —, es la pequeña montaña poblada por gente de color.

Así como los negros yanquis — que tienen el alma musical como el corazón misterioso de Africa —, dieron la gran nota en el jazz americano, los negros que pueblan estos morros incorporaron a las canciones populares cariocas el ritmo triste, unas veces, exageradamente alegre, otras, descontorsionado y sorprendente, de sus tambores y sus "chocalhos".

La maxixe, que es hoy una danza internacional, tuvo, como el tango, su proceso. Conquistó el dancing y el salón, pero, como el tango, sin perder su tipismo y su color de música esencialmente popular.

La samba es menos estilizada que la maxixe, menos sensual, pero más alegre y lógica. Es el baile popular por excelencia.

En Buenos Aires se dice: ir de farra, ir a una farra. En Río: ir de samba, ir a una samba; es el equivalente de la rumba cubana, y, por otra parte, muy parecida.

El alma carioca

¿De qué hablan esas letrillas? El comentario resulta curioso. La letrilla del tango argentino relata siempre el amor malevo, desgraciado, la vida canalla o conventillo, el fracaso, el cabaret, etc. La java de París, relata el robo y la guillotina, la cárcel y el "bal mussette". El relato de la maxixe y la samba es muy distinto: es el amor, siempre el amor.

Río de Janeiro es una ciudad de amor.

Pero la letrilla de su canción no empalaga, no es acaramelada y cursi, ni platónica. Hay algo de epicúreo, de orgiástico, de gozo de la vida, de vital, de aprovechado ocio, en esas letrillas.

"¡Oh, oh, nosotros somos
del amor!"

—grita una difundidísima samba.

A veces, humorismo:

"Con qué roupa, eu vou,
ao samba que você
me convidou...?"
(¿Con qué ropa yo voy
a la samba que usted
me convidó?).

Otras, rotunda sinceridad.

"Si você jurar
que me tem amor
eu poso me regenerar,
ma si e, pra fingir,
mulher,
a orgía, asim no vou
deixar..."
(Si Vd. jura
que me tiene amor,
yo puedo regenerarme,
mas, si es para fingir,
mujer,
la orgía así no voy a
dejar...)

Chico Alves, Mario Reis y Carmen Miranda, son, a la canción carioca, lo que a la canción porteña son Carlos Gardel, Agustín Magaldi y Sofía Bozán.

Todas las vitrolas, todas las orquestas de Río les pertenecen. El pueblo se sabe de memoria lo que ellos cantan.

Carmen Miranda — Alves - Reis

Carmen Miranda es el "rabicho" de Río. Rabicho quiere decir berretín...

De humilde familia carioca, la hermosa y simpática Carmen Miranda, ágil, sensual, expresiva, traviesa, alegre, flexible, posee un fervor y una gracia, únicas, para interpretar las canciones de su ciudad, las canciones que aprendió a amar en los amplios y azules patios, llenos de sol y verde, de su infancia de pájaro.

El rabicho de Río se hizo famoso popularizando una samba, la más típica:

"Está ahí!...
Yo hice todo
para que Vd. gustara de
mí..."

Y otra, muy ocurrente...

"Yo quiero ver a Vd.
llorar,
haga una voluntad mía.
Dicen que cuando está
llorando,
Dicen que cuando está
llorando,
queda mucho más graciosa..."

Muchacha de veinte años, no hay fiesta que no cuente con su presencia encantadora. Es la auténtica voz del aire.

Carmen Miranda nos ha pedido que hagamos saber, por JORNADA, que muy pronto irá a Buenos Aires a llevar un montón de canciones, para que Buenos Aires aprenda a cantarlas.

Chico Alves es conocido antiguo del público porteño. Se le llama el Gardel brasileño y bien merece el mote. Forma en la actualidad dúo con Mario Reis. Ambos son célebres y juntamente con Carmen Miranda actuarán dentro de poco en Buenos Aires. Mario Reis hará un gran suceso también.

No son ellos los únicos. Hay una cantidad de cantores notables en esta ciudad que cultiva con verdadero fervor su canción popular.

Heckel Tavares — Elisa Coelho

No podemos olvidar al gran folklorista Heckel Tavares y a su maravillosa intérprete Elisa Coelho. Hemos asistido a sus recitales, que reúnen en Río, al más selecto público de artistas e intelectuales y que constituyen acontecimientos de arte puro. Heckel Tavares es consagrada vedette y ha merecido el aplauso de los públicos europeos. Heckel Tavares ha dado calidad, no sólo a la música popular carioca, sino a la música popular de todo el Brasil, del Brasil inmenso y diverso, especialmente el norte — Bahía, Pernambuco, Alagoas, etc., lugares riquísimos en tradiciones populares.

Es el maestro de la música nativa brasileña. Las canciones de Heckel Tavares fueron recogidas, en sus andanzas, de labios del pueblo,. y elevadas de categoría. Heckel busca la colaboración de los poetas. Luis Peixoto, entre otros, ha sabido ajustar letras singulares a sus magníficas partituras.

En esas canciones es donde más se nota la influencia indígena-negro-lusitana, tan sorprendente, sugestiva y extraña — "flor amorosa de tres razas tristes".

Canciones como "Saudades" y "Navío Negrero", y los "maracatús" y "cocos", danzas locas que recuerdan las sugestiones recogidas por Seabrook en Haití, son impresionantes.

Bahía, ciudad colonial, la más vieja del Brasil, ciudad religiosa y rara, puerto antiguo de tráfico de negros, aparece en la música de Heckel Tavares y nos provoca una emoción que el recuerdo renovará siempre.

MARCO REIS y Francisco Alves — los dos grandes intérpretes de la canción brasileña. — En óvalo la hermosa Carmen Morales, ídolo de Río y al costado Elisa Coelho, talentosa estrella que ha difundido las canciones de Heckel Tavares, uno de los más cotizados maestros

CYRANO DE LERCERA

HISTORIA DE UNA ISLA

EL sábado en la tarde he visto aparecer de improviso a un hombre al que no había visto hacía más de veinte años. Con Pat Cairness he conocido el hambre y el miedo en San Francisco, durante el primer tiempo de mi llegada. Pat, es un irlandés lleno de espíritu y de alegría, que me ha salvado más de una vez de la desesperación. Desde que había dejado la ciudad del Este no había sabido nada más de el.

Cuando llegó hasta mí, sin decirme su nombre, no lo reconocí. Ha cambiado de color y aun me parece que hasta de tamaño. Antes era un junco de piel blanca y ahora se me aparece como una encina de color obscuro. He sido, dice, incansable viajero: el primer año por necesidad, después por curiosidad. No hay país que no haya visto, ni hay mares que no haya cruzado, caminos que no haya recorrido. Habla ocho lenguas y una veintena de dialectos; ha sido capataz de cooolíes, socio de piratas, negociante de serpientes, mago, falso monje budista, guía en el desierto. En resumen, todo lo que puede ser aquella gente que ama el cambio. Si se escribiesen sus recuerdos, se haría un libro quizá más rico e interesante que aquellos de Melville o de Jack London.

Me dijo, sin embargo, que el tiempo de las aventuras había terminado, y que no había parte alguna de la tierra donde no se encontrasen huellas dejadas por los viajeros y la civilización; que era casi imposible hallar un pedazo de jungla o de estepa donde no haya penetrado un blanco. En el transcurso de todos sus viajes no ha descubierto más que una isla, desconocida hasta hoy por los marineros y los geógrafos. Es una isla del Pacífico, poco más grande que una de las islas Sandwich, al sur de Nueva Zelandia. Está habitada por unos pocos centenares de papúas de la melanesia, que llegaron a ella, en sus embarcaciones, hace varios siglos.

Una isla original

—La singularidad de esta isla, me contaba Pat Cairness, no está en su aspecto, que es muy parecido al de las demás islas del Pacífico, sino en sus habitantes, que han conservado las costumbres y las tradiciones de su raza. Está singularidad reside en lo siguiente: Sus habitantes han comprendido y reconocido, desde hace mucho tiempo, que la isla no puede proveer de alimentos más que a un reducido número de ellos, y que son justamente setecientos setenta. Gran parte del suelo es montañoso y estéril y el mar que rodea la isla no es rico en pesca. De afuera nadie puede llegar a ella, porque nadie, después de sus habitantes, ha desembarcado en esta isla y los descendientes de los primeros emigrantes han olvidado el arte de construir grandes embarcaciones. La asamblea de los Jefes ha promulgado desde tiempo inmemorial una extrañísima ley, por la que todo nuevo nacimiento debe ser seguido por una muerte, de modo que el número de los habitantes no sea mayor, nunca, de setecientos setenta. Creo que esta ley es única en el mundo y que es observada severamente por el consejo de ancianos, compuesto por los brujos de la tribu y los guerreros. Como en todos los países del mundo, los nacimientos superan a las muertes naturales, resulta que cada año, diez o veinte de estos infelices venidos al mundo deben ser muertos por la tribu. El miedo al hambre ha hecho inventar a estos oligarcas papúas un sistema de censo quizá primitivo, pero preciso. Una vez al año, en primavera, la Asamblea se reune y se lee la lista de los muertos y de los nacidos. Si por ejemplo, han nacido veinte y han muerto ocho, doce serán sacrificados por el bienestar de la comunidad. En cierta ocasión, me dijeron, le tocaba morir a uno de los habitantes más viejos, pero como el Consejo está formado en gran parte pór viejos, éstos hicieron de modo que, recurriendo a no sé qué astucia, que esta especie de diezmo sea resuelto por la suerte. Todos los habitantes poseen una tablilla de madera en la que está inscripto su nombre, por medio de un diseño o de un jeroglífico. Venido el terrible día, las señales distintivas de los vivos son reunidas en el fondo de una pequeña embarcación guadada desde el día anterior en la cabaña del Consejo y que es conducida cuidadosamente con un remo por el brujo más viejo de la tribu. Después se larga un perro, adiestrado convenientemente, el cual subiendo a la embarcación tomaba con los dientes una de las tablillas y la entregaba al hechicero, repitiendo esta operación cuantas veces es necesario. A los designados, entonces, se les concede tres días para despedirse de sus familias y para suprimirse del modo que más les agrade. Si después de estos tres días aun hay alguno que no ha tenido el coraje suficiente para suicidarse, este infeliz es tomado por cuatro hombres, los más fuertes de la isla, metido en un saco y con una gran piedra a los pies es arrojado al mar.

Dicha así, la cosa aparece simplísima y en cierto modo quizá lógica. Pero, habiendo vivido, como yo, entre aquella gente, por espacio de algún tiempo, recién se puede tener una idea cabal de lo terrible de esta ley y de todas sus consecuencias, trágicas y grotescas, que lleva en sí. Las mujeres que se sienten grávidas deben ocultarse en sus cabañas, sin dejarse ver por nadie. Es una enemiga de la comunidad: todos lo odian. Todo niño que está por nacer es una amenaza para los ya nacidos, es un peligro público. Y jamás el padre o la madre están tranquilos, pues la suerte puede designarlos algún día a ellos, para ceder su puesto al hijo por venir. De aquí se deriva que las mujeres estériles son las honradas por todos y los hombres no se deciden por el matrimonio sino cuando casi están fuera de sí.

El homicidio se ha difundido enormemente en esta isla, pues que los asesinos al hacer perecer a los recién nacidos se substraen momentáneamente a los peligros y sorpresas de la suerte. En todos mis viajes jamás he visto algo tan lúgubre como una de aquellas asambleas en las que deben designarse los sacrificados, bajo el espectro de la carestía y del hambre. Asistí, pues, a una de estas reuniones, y aunque no soy un sentimental, no pude menos que recibir una impresión de las más profundamente penosas. Algunos tratan de esconderse en alguna gruta de la isla con la esperanza de substraerse al peligro. Más, la isla es pequeña y la vigilancia en ella interesa a todos: la ausencia de algunos aumenta el riesgo a los que se hallan presentes en la asamblea. Algunos son llevados entonces a la fuerza a la reunión, y los he visto debatirse furiosamente para evitar el entregar la tablilla con su nombre. Aquella vez el excedente era nueve y ninguno de los elegidos por la suerte recibió con resignación su sentencia de muerte. Una mujer joven se agarraba desesperadamente de las piernas de uno de los jefes invocándole piedad. Había otro, un niño todavía, que pedía gimiendo que le dejasen vivir un año más y que no lo abandonaran. Un hombre ya anciano decía que él estaba gravemente enfermo y habría librado pronto a la tribu del peso de su existencia, y pedía la gracia de que lo dejasen morir de muerte natural. Un joven pedía a grandes voces que lo perdonaran de una muerte inmediata, no por él, decía, sino por su madre anciana ya, por sus tres hermanos pequeños, incapaces todavía de trabajar, y de quienes él era el único sostén. Dos jóvenes esposos lloraban salvajemente porque la suerte había designado al último y más bello de sus hijos. Una jovencita imploraba que esperasen por lo menos su matrimonio debía casarse después de algunos días y no quería morirse sin haber cumplido la promesa hecha solemnemente a su futuro esposo. Un viejo del Consejo trataba de salvarse declarando que él sólo conocía un secreto necesario para la vida de la tribu y que si se le obligaba a morir, por venganza, no revelaría a nadie este secreto.

La ley se cumple siempre

Durante tres días no se oyó por toda la isla más que gemidos y lamentaciones. Pero la ley era inexorable y no admitía dispensa ni prórroga alguna. Había un solo caso en el que uno de los designados podía salvarse: Si había alguien que se prestaba a morir en su lugar. Pero, esto me dijeron, se producía en rarísimas y contadas ocasiones. Al tercer día, siete condenados se habían ya dado muerte en medio de los lamentos de sus amigos y parientes y en la madrugada del cuarto día envueltos en sacos, los dos restantes, fueron arrojados al mar, en presencia de todo el pueblo triste y taciturno.

Después de esta escena, me pareció que todos los semblantes se ponían más serenos: todos los que quedaban tenían asegurada su vida por un año más.



A LOS CONDENADOS a muerte que no tienen el coraje de suicidarse, los hombres fuertes de la isla los arrojan metidos en un saco al mar

GIOVANNI PAPINI

Imitando a Greta Garbo Pasó por Siniestra Espía Enredando a un Oficial

La Ardiente Manía de Modelo Fué Causa que Una Actriz de Viena, Sin Temor al Peligro, Acometiera el Trágico Rol que Llevóla a Prisión



LA VERDADERA GRETA. Esta es Greta Garbo con Conrad Nagel en la película donde tiene un papel de espía. Luisa Halwax sugestionada por el carácter de la protagonista empezó a imitarla en su vida privada con funestos resultados

¿SANGRE azul o roja? Esta imponente señora dijo a los ciudadanos de Erfurt, Alemania, que era la princesa Margarita de Prusia. La creyeron y sólo era la ordeñadora Martha Barth

¿ADIVINEN QUIEN ES? Es igual a la propia Greta Garbo, pero esta enigmática muchacha es simplemente miss Eivor Nordstrom que ganó el primer premio en un concurso de belleza estilo Greta Garbo realizado en Estocolmo

EL MODELO FALSO. Luisa Halwax, actriz checoeslovaca, que aspiró a convertirse en otra Greta. Una impostora sorprendente que fué descubierta cuando se hizo pasar como espía. Fué procesada por espionaje en Viena pero fué absuelta. Complicó a un oficial en sus imposturas y le pidió planes secretos del ejército austríaco

HAY una forma de inspiración que no es sólo potente sino esencial para la existencia de los sujetos histéricos. Les es preciso figurar ante el público o perecer.

Si no pueden llegar a la situación que desean por los medios legítimos, recurdirán a cualquiera actividad, por desaforada que sea, con tal de lograrlo.

Personalmente, he tenido el privilegio de hacer largas observaciones en algunos de estos individuos, y puedo decir que son notables los esfuerzos que hacen para atraer la atención sobre sus propias personalidades, que serían insignificantes si no mediase esa manía.

(Este comentario pertenece al doctor Harold Dearden, famoso especialista británico de enfermedades cerebrales, al tratar el caso de María de Morrell en la obra "Mentalidad del asesino", y es muy aplicable el interesante caso que pasamos a relatar de una imitadora de la actriz Greta Garbo.

Ser como Greta

La ambiciosa Luisa Halwax, una checoeslovaca divorciada, de 25 años, es un caso curioso de lo que se denomina la "manía de modelo".

Esta "manía de modelo" tiene lugar cuando una persona admira con tal intensidad a una persona — y preferentemente a un personaje—que empieza por copiar sus trajes e imitar sus maneras y su modo de hablar. Puede ocurrir, salvo que siga un tratamiento para la enfermedad (pues de una verdadera enfermedad se trata), que llegue a creerse la misma persona que empezó por imitar.

Luisa Halwax es un ejemplo clásico de esta enfermedad. Anhelaba ser una estrella cinematográfica. En los films sonoros, su ídolo era Greta Garbo. "Oh, si sólo pudiese ser como Greta", se lamentaba Luisa. Su deseo era tan violento que comenzó a sugestionarse con esa idea. La metamórfosis fué gradual. Primero Luisa se peinó como la estrella sueca. Luego compró y usó sus vestimentas al estilo Garbo — sweater, sombrero de fieltro y zapatos toscos; pues, por extraño que parezca, esas son las prendas que Greta prefiere cuando no trabaja para el público, envuelta en armiño y cubierta de brillantes.

Después, Luisa empezó a reproducir las graves y fascinadoras modulaciones de la voz de su modelo e imitó sus gestos frente a un espejo. Y entonces, en el momento psicológico, algo ocurrió que hizo precipitar los acontecimientos.

La Dama Misteriosa

Luisa vió una película, "La Dama Misteriosa", donde Greta Garbo interpreta el papel de espía, que sonsaca los secretos militares de un oficial. La protagonista, finalmente traiciona a su país por amor al oficial y muere fusilada.

A esta altura de la narración, conviene hacer un paréntesis para echar una ojeada retrospectiva a la vida de Luisa Halwax. Era una muchacha cuando se casó en su ciudad natal, Presburgo, pero sus ambiciones artísticas pronto la hicieron dejar de lado los quehaceres domésticos. Estudió música, canto y baile y finalmente, a pesar de las protestas de su esposo, aceptó un contrato teatral. El marido se convenció que la muchacha no lo amaba y se divorciaron de mutuo acuerdo.

Luisa entonces abrió una escuela de gimnasia, pero poco tiempo después, impulsada por su delirio, cerró el establecimiento y trató de ser empleada en los films sonoros tanto en esta ciudad como en Berlín y París. El éxito no coronó sus frenéticos esfuerzos.

Hace un año y medio estaba sentada tomando un aperitivo en el café Fuerstenhof, de Viena. Esa misma tarde había visto "La Dama Misteriosa" en un cinematágrafo cercano y se había emocionado con la historia de la espía.

Al mismo café entró un joven oficial de artillería, de 22 años, Franz Brander que también era aficionado al cinematógrafo, iniciándose entre ambos una conversación. Este encuentro fué la base de una amistad que rápidamente se transformó en amor.

Es curioso notar que en ese tiempo Greta Garbo era el ídolo del continente. Las muchachas de todas partes, de Nápoles a Oslo, trataban de imitar a esa artista. Estaba de moda organizar concursos de bellezas del tipo de la actriz sueca. Entretanto, la "manía de modelo" trabajaba el cerebro de Luisa Halwax para causar su ruina.

Inventó a su novio una historia salpicada de hechos novelescos. Le dijo que era la baronesa Yvonne Arany, y el oficial no lo puso en duda ni un momento. Habiendo así ensayado la candidez del militar y hallándola de buena ley, Luisa siguió más adelante. "Confidencialmente", le manifestó una tarde, "actué como agente de una potencia extranjera". Franz expresó la consiguiente sorpresa. "No tengo el propósito de perjudicar a Austria", añadió ella. "Sin embargo se me ha encargado conseguir algunas informaciones importantes en Viena. Ello me llevará, tal vez, varias semanas".

El enamorado, sonrojándose, tartamudeó: "Ud... es una...?".

"Sí", confesó Luisa con orgullo, "Soy una espía. Hágame detener si le place". Estaba reproduciendo a la perfección y casi inconscientemente una escena de "La Dama Misteriosa".

En su curiosa situación, la mayoría de los jóvenes como Franz hubiesen tratado de obtener mayores detalles y de aclarar muchas contradicciones de la supuesta espía. Pero toda la actitud del oficial hacia la muchacha, y su mentalidad soñadora indicaban que se encontraba en un estado semihipnótico y que pertenecía al tipo "sugestionable", para el cual las mentiras más groseras son cosas perfectamente creíbles.

Juró Franz sobre la Biblia que Luisa puso en sus manos, que no revelaría una sola palabra de su confesión. Ella, por su parte, juró que no perjudicaría la tierra natal de su novio.

Habiendo tragado ya Franz, al parecer con fruición, estas fantásticas falsedades, Luisa dió amplios detalles de la intriga. Era la secretaria del jefe del servicio secreto de un gran país, y le había hecho la promesa solemne de robarle al gobierno austríaco importantes documentos. "Ud. debe tomar notas taquigráficas de las conferencias que se dan en la escuela de oficiales de artillería", ordenó a Franz. "Estoy particularmente interesada en las informaciones sobre el ataque y la defensa por medio de los gases".

Después pidió los planes estratégicos de las maniobras del ejército austríaco y la lista de las personas que trabajaban en el servicio secreto austríaco. También pidió informaciones sobre los oficiales alemanes que trabajaban en el ministerio de Guerra austríaco.

Franz, Aterrorizado

Pero se había extralimitado. Franz ahora estaba aterrorizado, y le contó su terrible historia al general Ronge, jefe del servicio informativo del ejército.

Sin pérdida de tiempo, Luisa fué arrestada. La impresión que esta medida causó a su naturaleza ya neurótica la hizo caer en frecuentes ataques de histerismo. Encarcelada bajo la acusación de espionaje, fué interrogada por varios médicos alienistas, pero el estado emocional de la muchacha dificultó su tarea.

Primero se defendió diciendo que Franz le había inspirado el deseo de imitar a Greta Garbo. Su espionaje, dijo, había sido una especie de ensayo para cuando tuviese que representar ese papel en las películas sonoras.

Ahora vale la pena notar un hecho curioso. Aunque sus últimas declaraciones eran casi la verdad exacta — fué eventualmente absuelta por un jurado — su actitud había causado tal impresión, que la duda quedó en el ambiente. El propio general Ronge, experto en espionajes, quedó convencido que Luisa era culpable, de intención si no de hecho.

Los especialistas médicos opinanaron que se trataba de una manía histérica de falsear los hechos y probablemente el joven Brandner ha pensado que su enamorada era una seductora perversa en vez de una mentirosa formidable.

Tiraba los Platos

Mientras estuvo presa, la conducta de Luisa fué sin duda alguna alarmante. Le lanzaba los platos a los guardias, trató de suicidarse tragando vidrio molido, y cuando se dió cuenta que se la procesaría en la sala número 13, trató de arrojarse por una ventana. Fué necesario aplicarle frecuentes inyecciones hipodérmicas para calmarla antes de las sesiones del tribunal.

Su absolución fué un gran alivio, pero salía de la prisión bajo el estigma de ser una impostora. El comentario del juez no fué despiadado: "Su única falta ha sido hablar demasiado y tener una imaginación excesivamente viva", dijo, y agregó: "En cuanto a su parecido con Greta Garbo debe descartar esa idea, pues es una simple ilusión suya".

Para la soñadora Luisa con su "manía de modelo", esta última frase debe haber sido aplastante. Sin embargo, pues tal es la fuerza de la histeria, probablemente Luisa seguirá reproduciendo a Greta Garbo. Luisa tuvo una antecesora clásica, a principios del siglo XIX, que superó triunfalmente todas las dificultades. Esta muchacha, Marie de Morrell, hija de un oficial del ejército francés "se vió" víctima de las persecuciones amorosas del teniente de la Ronciere. Presentó cartas donde la difamaban y que según ella habían sido escritas por el teniente, y logró que el oficial fuese condenado a ocho años de prisión. Sin embargo se llegó finalmente a la evidencia de que se trataba de una falsedad y que las cartas acusadoras habían sido escritas por la propia Marie de Morrell.

Famosos Casos

Hay muchos otros ejemplos notables de "manía de modelo". Sterling Weinberg, un neoyorquino de mediocres aptitudes, se convirtió en "el destacado aviador, capitán Wyman". Engañó a veintenas de personas con sus maneras. Martha Barth, una ordeñadora, convenció a toda una ciudad de que era la "princesa Margarita de Prusia". Mrs. Bunty Laclaren, una mujer escocesa, se hizo pasar por "La honorable señora Lloyd Mostyn, de la aristocracia británica". Olga Cumberland se transformó en la hija de un matrimonio de Wáshington, que había desaparecido hacía mucho tiempo. Tal como Luisa Halwax, estaba "aburrida de ser ella misma".

De cierto modo, todos tenemos "la manía del modelo", pero no llegamos a los extremos fantásticos. Luisa Halwax y otros no supieron detener sus ensueños.

Mientras más Amor en la Vida, Menos Miseria

SED más mimosos en la vida matrimonial, aconseja el doctor David Vaughn, profesor de ética social en la escuela de Teología de la Universidad de Boston, y recomienda a las jóvenes parejas que aumenten su caudal de dulzura, mansedumbre, amor y clemencia.

¿No es verdad que sería encantadora la vida matrimonial si todas aquellas personas que verdaderamente se aman tuviesen la idea de demostrarlo? Si el rostro de los cónyuges estuviese iluminado con una sonrisa en reemplazo de la acostumbrada mueca de aburrimiento, si los besos fuesen frecuentes entre ellos y si a veces, marido y esposa, hablasen en el mismo tono confidencial y sincero que usaban durante el noviazgo?

"El amor es un arte", dice también el doctor Vaughn, "Los esposos no se miman bastante y sin embargo los mimos constituyen un muro de defensa contra el divorcio. Cuando el marido o la mujer se muestra indiferente la felicidad termina siempre en el matrimonio".

TRATAMIENTO DIVINO

Mientras más amor, en la vida hay menos miseria

Un gran abogado, especialista en los casos de divorcio, confirma esta opinión diciendo:

"La estabilidad en el matrimonio depende de la continuación del amor. Las exigencias de la vida moderna son tales que muchas personas casadas se ven acaparadas por intereses contrarios a los de su cónyuge y el lazo que los unía se va paulatinamente debilitando".

Y toda esta fraseología es sólo una manera menos poética de expresar el viejo secreto: el amor hace cumplir la ley.

Si el matrimonio fuese lo que fué, o más bien si fuese lo que nos agrada pensar que era o lo que debiera ser, entonces las caricias, los besos y las palabras amorosas no terminarían nunca.

Muchas cosas son las que pueden andar mal en un matrimonio moderno: el divorcio está tentándonos y predomina demasiado. Además se presta a innumerables discusiones las ideas que "ella" tiene de sus derechos y lo que piensa de "él" al respecto.

Dinero, dinero

En general son dos las razones que llevan hoy a Reno, la ciudad de los divorcios, a los hombres: otras mujeres y las riñas de dinero.

El dinero nueve veces contra diez, es la causa de que "ella" no abrace y bese a su esposo durante largas horas como lo hacía cuando estaba de novia, a "él" le importa poco que lo haga o no.

Dinero, dinero, dinero... Si las mujeres pudiesen solucionar ese problema necesitarían inquietarse mucho menos de la competencia de las demás mujeres.

Por consiguiente, las que desean que el amor se prolongue, precisan mirar el aspecto monetario del matrimonio. Hablad sobre las rentas y los sueldos antes de casaros, sed francos el uno al otro, y no soñéis con imposibles.

Las muchachas no deben casarce con un hombre que gana ciento cincuenta pesos mensuales si no se sienten capaces de tener sentido común, abnegación y espíritu de sacrificio. Los futuros maridos no deben rezongar si su novia trabaja, porque después de casado le reprochará el no vestirse tan elegantemente como lo hacía antes del matrimonio.

El hombre se sentirá humillado y herido por la sencilla razón de que no puede ganar el suficiente dinero para mantener a su esposa, y las alusiones, claras o resignadas que ésta haga respecto a un traje o un sombrero lo incomodarán, y no querrá los besos de esa "consumidora de dinero".

Los reproches

Por otra parte, si el marido gruñe por los gastos, critica a la dueña de casa, se niega a ir al cinematógrafo o al restaurant de vez en cuando y declina invitaciones porque no puede retribuirlas, seguramente "ella" no se creerá exactamente durante su luna de miel.

Tampoco se sentirá con deseos de acariciarlo ni de halagar sus pequeños defectos, y por el contrario probablemente le dirá: "Verdaderamente es otra la cara que pones cuando juegas al póker con tus amigos. He notado también que cuando vas a comer a casa de tu madre no llegas con media hora de atraso, como lo haces conmigo".

Generalmente después de estas observaciones es raro que abunden los besos y los abrazos.

Es triste de que todos los hombres no sean buenos y generosos, y de que todas las mujeres no sean dulces y estén prontas a cumplir sus obligaciones. Es triste porque a todos nos gusta ser amados y mimados un poco cuando estamos consados o tenemos preocupaciones.

Hay que halagarlo

Mujer: si usted tiene un buen esposo, que gusta permanecer en su casa de noche, que aprecia las comodidades que usted le proporciona, que es agradable con sus hijos y que trataría de ganar mayor cantidad de dinero si supiese cómo hacerlo, y si, por otra parte, usted, debido a los quehaceres de la casa y a las molestias diarias, ha abandonado desde hace algunos años la dado cuenta de lo que su esposa trabaja en la casa — la cocostumbre de halagarlo y acariciarlo, ensaye esta noche el remedio que le ofrezco.

Y si usted es uno de esos maridos a[illegible]dos que jamás se ha mida, la educación de los niños y el orden doméstico — todas esas cosas que requieren una gran dosis de paciencia y sobre todo de optimismo heróico, si deben realizarse con poco dinero, le ruego que también ensaye la fórmula.

Se trata de algo anticuado: se trata del amor. Sin embargo, hace cumplir la ley y es la base de la felicidad.

THOMAS

¿COMO ES QUE JUAN PALOTE GANA MAS QUE TU? NUNCA PODEMO DIVERTIRNOS.

NO SE CASE CON UN HOMBRE QUE GANE $ 150 POR MES

Cuando la mujer reclama al marido que la lleve al cine o a una comida y éste no puede hacerlo, iníciase el fin del hogar, según el profesor Vaughn, de la Universidad de Boston

David Voughn



TAMBIEN LOS SOÑADORES BUSCAN EL ORO

POR

Hendryk Van Loo

El mundo antiguo era el mundo del Mediterráneo. Los navíos que dominaban el "Mare - Nostrum" eran los dueños de las únicas rutas del comercio antiguo

Este estudio del famoso escritor Hendrik Van Loo, es un interesante artículo en el cual se analizan con mano maestra y espíritu crítico las grandes causas que han alterado el curso de la humanidad desde los romanos hasta la época de Cristobal Colon.— La busca del oro ha sido el motor más poderoso que en no pocas empresas movió los corazones y la audacia de los grandes sañadores.

Las cruzadas fueron un fracaso militar, pero los guerreros volvieron a sus tierras con un nuevo concepto de lo que era en verdad la civilización en los pueblos del Asia, hasta el Indus...

Es una ley indiscutible, tanto para los profesores de Economía Política como para los jueces de nuestros tribunales, que aquellos que han comido durante algún tiempo en un hotel suntuoso, no vuelven fácilmente al arroz y a las habichuelas de los restaurantes populares. Naturalmente, en caso de imprescindible necesidad, terminan por conformarse con el sencillo condumio de tan humildes lugares; pero, antes de llegar a esta manifiesta derrota moral, luchan con dientes y uñas por conservar el mejor nivel de vida al que habían llegado.

Los bárbaros, que durante los diez primeros siglos invadieron la mayor parte de la Europa occidental, eran gentes de gustos sencillos, que viene a ser lo mismo que decir que carecían de gustos. Anteponían la cantidad a la calidad, y un continente que puede decirse que desde la última gran época glacial apenas si había sido rascado superficialmente, satisfizo con facilidad sus demandas de un banco de madera, un buen pedazo de carne y cerveza a granel.

Además, había tantas cosas que hacer y tan poca gente dispuesta a ello, que sus abundantes energías eran absorbidas por las pequeñeces de la vida cotidiana. Para decirlo en pocas palabras: necesitaron mil años para organizarse. Cuando la obra terminó, la paz y la quietud reinaron en la tierra por parte de los ancianos, mientras se desarrolló en los adolescentes la manía de viajar.

Dos siglos antes, este afán de viajar hubiese producido una nueva explosión de anarquía.

Pero ahora los pueblos occidentales se inclinaban ante un señor único. Este no pretendía poderes temporales, pero sus armas espirituales podían aniquilar batallones enteros de mercenarios suizos.

Su simple disgusto era más terrible que una amenaza de guerra hecha por un rey o un emperador.

Rodeado por los diplomáticos más hábiles y los más astutos políticos logró encauzar la marea creciente de la inquietud hacia la conquista de tierras extranjeras y la emigración al Oriente, que corresponde a la época de las Cruzadas. Desgraciadamente, este episodio ha sido escogido con tanta frecuencia como tema de rapsodias literarias y románticas, que ello nos induce a no tener en cuenta la verdadera, aunque más prosaica, naturaleza del conflicto.

DOMINIO DEL MAR

El mundo antiguo era el mundo del Mediterráneo. Aquel que dominara en esta zona marítima podía decirse que dictaba las leyes de su voluntad a toda la tierra conocida.

Era una empresa ambiciosa, y las pequeñas bandas de piratas y filibusteros que infestaban los profundos golfos de las peninsulas ibérica, itálica y balcánica, que poblaban el suave litoral de Marruecos, Trípoli y Egipto, no podían aspirar más que a triunfos insignificantes y locales.

Como no fuesen en agrupaciones raciales (vastos conglomerados humanos unidos durante miles y miles de años de común desenvolvimiento religioso, económico y social), nadie podía afrontar un problema que únicamente en condiciones imponentes era de factible solución. Los pueblos que pretendieran el dominio del Mediterráneo conocían perfectamente el peligro que desafiaban, y la victoria podía resultar tan desastrosa para el vencedor como para el vencido.

Sólo por dos veces se había producido el choque por tal supremacía.

La primera fué en el siglo V antes de nuestra era, cuando los griegos, campeones de Occidente, derrotaron a las hordas de los persas invasores, y en una serie de contraataques persiguieron al enemigo hasta las riberas del Indo.

La segunda vez, fué dos siglos más tarde, y esta lucha, llamada Guerra Púnica, estuvo a punto de hacer perecer a Roma, la cual se libró de semejante desastre merced a una demostración de energía nacional que pudo costar la vida al Estado antes de ver convertidos en escombros y cenizas los últimos baluartes cartaginenses.

Luego hubo un período de paz que duró más de ocho siglos.

En el año 622, Asia, avanzando bajo la bandera de un flamante profeta, iniciaba una nueva lucha contra el mundo mediterráneo. Esta vez se proyectó la campaña de manera realmente gigantesca. El ala izquierda de los ejércitos mahometanos se apoderó de España, mientras el ala derecha marchó sobre Constantinopla a través de Siria y Asia Menor. Entonces fué cuando el jefe de la iglesia cristiana tuvo miedo y provocó una guerra santa.

El jefe de la Iglesia Cristiana, Martín V, tiene miedo, y provoca la guerra santa que duraría siglos. Desde la época de los romanos, Europa no había estado en contacto tan directo con el Oriente soberbio en su lujo...

Esta guerra fué un completo fracaso, desde el punto de vista militar. Pero sus consecuencias sociales fueron, en cambio, de importancia grande y duradera. Por primera vez, desde la desaparición del Imperio Romano, las naciones europeas se pusieron en contacto con una civilización que era, por todos conceptos, superior a la suya. Avanzaron hacia Oriente para matar a los infieles y privarles de sus paganas posesiones, y volvieron a casa con un nuevo concepto de la molicie y el lujo y un profundo descontento por la aridez de su áspera existencia.

NUEVAS TENDENCIAS

Este imprevisto cambio en el modo común de ver las cosas, se reflejó bien pronto en las moradas del Continente Occidental, en las costumbres y en los modales de la gente, en el modo de pasar el tiempo, en las comidas y en las bebidas.

La vieja generación (según la costumbre de todas las generaciones viejas) seguía haciéndose lenguas de las sencillas virtudes de sus antepasados. Los jóvenes se limitaban a sonreir y a encogerse de hombros. Conocían "la gran ciudad" y estaban mejor enterados. Dieron tiempo al tiempo calladamente. Mas no bien desaparecieron "sus viejos" se apresuraron a renovar la tapicería de sus salones, mandaron por un par de cocineros de otras tierras, y enviaron a sus hijos al burgo cercano a fin de que aprendieran el arte de la banca y las manufacturas, con lo que adquirirían en el breve tiempo del curso de la vida una riqueza que la tierra, por sí sola, no podía rendir en mil años de esfuerzos desalentadores.

La Iglesia refunfuñó.

Era una consecuencia con la cual no había contado en absoluto.

¡Ay! Los héroes que regresaban, no se encontraban ya animados por aquel celo santo e inconcluso que era tan característico en sus padres y abuelos. La familiaridad con los amigos puede conducir al desprecio, pero la familiaridad con el enemigo puede llevar a producir un recíproco respeto.

Uno de los resultados fué que la construcción de iglesias languideciera y en su lugar surgiesen, por todas partes, palacios particulares y edificios municipales, ricamente adornados.

No diré que esto que sucedió fuese un bien, pero me abstengo igualmente de decir que fuese cosa mala. Me limito a dejar consignado el hecho. El que quiera sacar deducciones, puede hacerlo por su cuenta.

Entre tanto, también en la otra orilla del Mediterráneo se apagaba un tanto el ardor de aquella extraña devoción religiosa que medía su amor por Alá según el número de prisioneros asesinados. En resumen, que ambos bandos habían jugado una partida indecisa y se hallaban dispuestos a una transacción, que se tradujese en dinero en los bolsillos de los mercaderes respectivos.

Las antiguas rutas comerciales, desgastadas por millones de pies y patas herradas, fueron reparadas y recobraron el tráfico. Los pacientes camellos llevaron nuevamente sus cargamentos de Kashgar a Damasco. Como en los tiempos pasados, las carabelas venecianas y los galeones genevoses reanudaron sus viajes regulares entre Alejandría y Famagusta.

El mundo, pues, marchaba a las mil maravillas, y el tipo de interés sobre cualquier negocio en Levante se elevó rápidamente de casi nada a cuatrocientos por ciento.

LOS TARTAROS

Acaeció a la sazón, hacia la mitad del siglo décimotercero, uno de tantos hechos insignificantes que, por la naturaleza misma de ellos, son capaces de alterar completamente el aspecto general de la Historia para todos los siglos venideros. Los terribles tártaros habían emprendido poco tiempo antes el camino de las guerras, y desde el Amur al Vistula, las poblaciones huían, presas del pánico, ante aquella marea de diablos amarillos que llegaban haciendo horribles muecas. Entre los fugitivos estaba un pequeño grupo de nómadas, (doscientas o trescientas familias, todo lo más) que habían vivido pacíficamente en el corazón de Asia, desde tiempo inmemorial. En su huída llegaron casi al Mediterráneo, donde supieron que el peligro había pasado y decidieron regresar a su casa, para lo cual debían atravesar el Eufrates. Pero entonces se produjo un incidente: su jefe resbaló y se ahogó en el río. Los otros, que estaban aún en la orilla occidental tuvieron miedo y creyeron que aquella desventura imprevista era un aviso del cielo y rogaron al rey de Persia que los dejase quedar donde estaban.

Lo demás es bien conocido. En menos de cien años, aquellos pastores nómadas se hicieron dueños del Imperio que les había dado hospitalidad. Una generación después eran reconocidos como los dominadores del mundo mahometano y comenzaban aquella serie de conquistas que había de llevar sus banderas hasta las puertas de Viena y hacer para siempre más de su nombre de "turcos" un sinónimo de crueldad y valor.

Ahora bien, si en aquel improvisado despertar del furor musulmán hubiese habido un simple carácter político, el daño no hubiera sido tan grande. Pero una marea de profundo delirio espiritual rebasó las llanuras y las colinas del Asia occidental. Durante los seis siglos transcurridos desde la muerte del profeta, el primitivo ardor de sus secuaces se había enfriado un tanto. Cierto que la "fe de los padres" era algo muy hermoso, pero no lo era menos el saneado provecho que producía el comercio de la pimienta, el índigo de la canela. Era fastidioso que el tal comercio obligase a mantener relaciones de amistad con perros infieles de la otra orilla del Mediterráneo, pero los negocios son los negocios y no se puede rehusar el trato de los cristianos cuando se está dedicado al comercio.

"LOS PURITANOS"

Los habitantes de las aldeas y de los valles solitarios, eran de distinta opinión. Estos tomaban en serio la religión y decidieron, envalentonados por los éxitos políticos y militares de sus jefes turcos, traer al redil de la verdadera fe a sus descarriados hermanos.

Los derviches (o monjes del mundo mahometano) recorrieron a lo largo y a lo ancho el reino del Profeta. Unos rezaban, otros danzaban, no pocos hacían piruetas, otros aullaban. Pero todos, unánimamente, predicaban la vuelta a los rígidos dogmas del credo originario del desierto.

Al principio sonrieron los comerciantes de Damasco o de Bagdad. Pero los "puritanos" no bromeaban y los mercaderes dejaron de sonreir bien pronto. Poco después, (advertidos por la suerte de sus vecinos asesinados) comenzaron a limitar sus transacciones a sus correligionarios.

De este modo, precisamente, cuando los europeos se habían acostumbrado a contar con ciertas mercancías asiáticas, éstas faltaron repentinamente.

Claro que ésto no se produjo ni en días ni en semanas, ni siquiera en un año. Pero los productos que durante más de doscientos años habían seguido regularmente la vía hacia el Oeste, de manera abundante, comenzaron a desaparecer de los mercados europeos. Los especuladores se apoderaron inmediatamente de los depósitos existentes y los precios comenzaron a subir. Cesó el crédito y hubo necesidad de efectuar en oro los pagos. Esto era una novedad para el Occidente. El mundo medieval, en sus negocios cotidianos, no había tenido nunca en cuenta los pagos al contado. Se vivía al alcance de la voz y el cerdo de uno no tenía menor curso que los huevos de otro. La miel de tal convento se canjeaba fácilmente por el vinagre del de enfrente.

Es cierto que el comercio con el extranjero había requerido siempre una cantidad de monedas de oro y de plata. No se podía satisfacer a los mercaderes de Calcuta con unas tajadas de tocino o unos barriles de sal. Antes de autorizar a sus agentes de Adén o Djdah para comprar la mercancía, debían depositar una cantidad adecuada de moneda veneciana.

Pero ahora el mercado europeo era el que exigía el pago en moneda y ello complicaba enormemente las cosas.

Los galeones eran atacados en todas las rutas marinas, pero ello no impedía que el oro y las barras de plata viajaran por millares de leguas hasta caer en los cuchitriles de los grandes mercaderes...

Porque el oro, la misteriosa substancia amarilla que había de desafiar el poder del Estado y de la iglesia, era otro artículo que había que importar del extranjero. Existían en Europa unas cuantas minas de plata, pero la pequeña cantidad de oro que se encontraba en las montañas de Sajonia, Austria y España no bastaban en absoluto, para costear las operaciones, siempre en aumento, de los especuladores y de los genuinos mercaderes de especias.

BAJA DE PRODUCTOS

Había en ésto el círculo vicioso más singular que el mundo hubiese visto: un público deseoso de comprar y siempre dispuesto a ello: una baja creciente de productos, una demanda de lingotes cada día mayor, una disminución de la disponibilidad de oro; la caída una tras otra de las ciudades occidentales de Asia y del Norte del Africa en manos de los herejes, interrupción gradual del tráfico en las rutas de las caravanas, y la lucha por la vida del joven y ya robusto sistema capitalista de Europa.

El sistema capitalista (usando este vocablo en el sentido en que muchos de nuestros contemporráneos lo entienden o lo mal entienden) ha sido objeto de acusaciones de los más variados delitos. Pero ni sus peores enemigos pueden negar su actividad y su virtud de desarrollar una energía punto menos que maravillosa en trances críticos. Una de estas crisis fué la que amenazó con destruir el mundo comercial de Occidente en la primera mitad del siglo XIV.

He hablado del pleito de los mercaderes de especies. Las protestas suyas eran de lo más ruidoso y apremiante. Toda la construcción económica de Europa (que, en resumen, significaba la total organización literaria, espiritual, social, artística y científica) se hallaba en inminente peligro de derrumbarse.

Es verdad que Siria y Egipto (las dos regiones por las cuales desde el origen de los tiempos, pasaban las principales rutas comerciales de Oriente a Occidente) no fueron conquistadas por los turcos hasta una docena de años después de la muerte de Colón; pero un comerciante que conoce sus conveniencias no espera que llegue el desastre, sino que se pone a cubierto con anticipación.

HORRIBLE CUCHITRIL

Actualmente hablamos mucho de la sagacidad de los modernos procedimientos comerciales y nos envanecemos de que esta raza intrépida sea hija de nuestra época. Dedicamos una sonrisa de conmiseración al comerciante de la Edad Media, que, sentado en un sofocante cuchitril, pesaba sus monedas mediante un par de balanzas minúsculas, dictaba una carta a dos escribientes al mismo tiempo, para conservar una copia de su correspondencia, y había de esperar seis meses para recibir una respuesta de sus agentes de Viborg o Novgorod.

Pero todo ello es una ilusión de nuestra Edad feliz que se recrea en sí misma como un cisne en el agua.

El mundo, en el año de gracia de 1930, es realmente muy semejante al mundo del año de gracia de 1430. Está compuesto de toda clase de gentes. Algunos son perspicaces. No pocos no lo son tanto. Otros son decididamente estúpidos.

Estos últimos que forman siempre una grandísima mayoría, no se tomaron el menor interés en el asunto, en uno u otro sentido. La segunda categoría sintió vagamante que era necesario hacer algo, después se asustó de la magnitud de la cosa y finalmente no hizo nada. Pero los primeros (una pequeñísima minoría) se quitaron chaqueta y chaleco, se arremangaron los brazos y se dispusieron a buscar una solución acertada. Los caminos terrestres hacia el productivo Oriente se cerraba poco a poco. Perfectamente. Había que buscar entonces una nueva ruta por el Sur o por el Poniente. La empresa, que imponía un viaje por mares por los cuales no se había navegado nunca, era entonces tan arriesgado como un viaje en aeroplano a la luna, en nuestros días. En realidad, las dificultades prácticas parecían tan inmensas que solamente podía vencerlas un soñador.

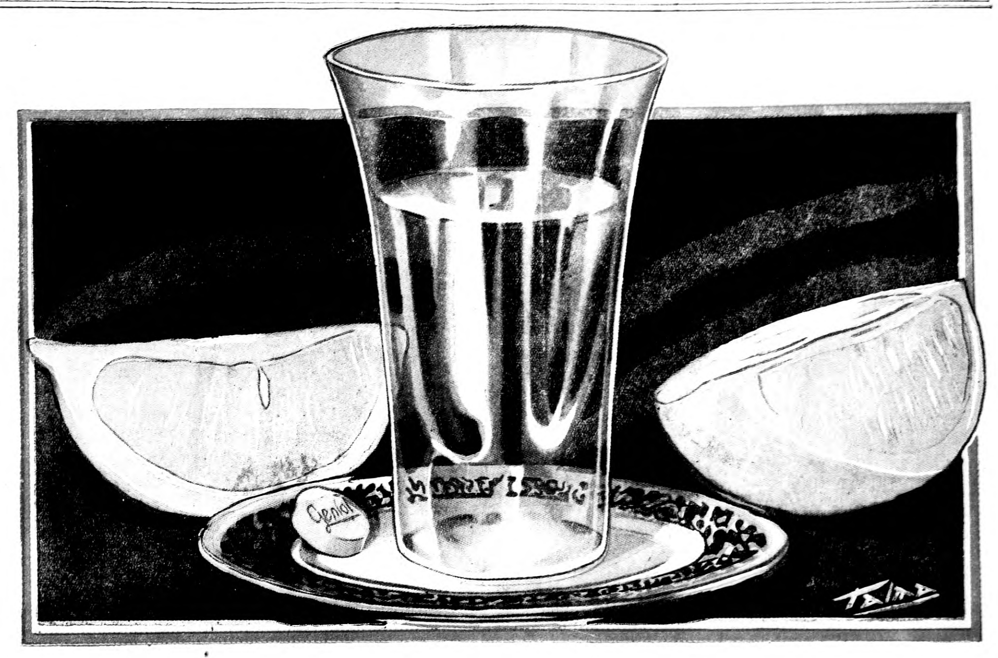
El mundo estaba lleno de navegantes consumados que predecían las tormentas según sus dolores reumáticos; de experimentados astrónomos capaces de leer el firmamento como nosotros leemos un itinerario de trenes; de aventureros dispuestos a arriesgar la vida a cambio de un poco de emoción o de una olla de ducados.

EL 10 POR CIENTO

Pero la solución del problema estaba reservada a un ser muy distinto, a un genio que tomaba su inspiración del Apocalipsis de Ezra (¿quién iba a ser el lector de semejante mezcla de los celestes, lo infernal y lo profético?), a un promotor profesional que no daría un paso en tanto no se le firmase un contrato que le garantizase el diez por ciento de los metales preciosos que hallase al otro lado del océano, un pavo real que insistía en ser llamado "Almirante del Océano", un humilde místico que murió envuelto en el hábito franciscano.



Cartago hace temblar a Roma. Las naves de los mercaderes cartagineses, [illegible] de guerra, condujeron millares de soldados mercenarios, a las puertas de la capital del Imperio



GRIPE

La rápida accion del GENIOL contra la Gripe se completa, añadiendo unas gotas de "Limón" al agua con que se toma.



El GENIOL corta la fiebre disuelve los venenos gripales, entona el organismo y produce un pronto y saludable restablecimiento.

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

EL LIBRITO DE 4 DOSIS

30 cts.